

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 25 DE NOVIEMBRE DE 2006.
AÑO 8. Nº 405.

andaluza

La Figura es una casa de campo de Martín Noel que no figura en los catálogos y que se renovó como hotel rural

Premio Década

POR MATIAS GIGLI

Entre la variada oferta de premios y concursos que existen en nuestro país sobre temas de arquitectura y patrimonio, está el Premio Década. Lo promueve la Universidad de Palermo, ya llegó a su cuarta edición y tiene un perfil que lo destaca. Es un premio en el cual la obra de arquitectura es valorada no sólo por su calidad proyectual y constructiva sino también por su durabilidad en el tiempo. Hablando claro, se mide su envejecimiento, su valor con el paso del tiempo. Esto hace del galardón un nexo interesante entre una convocatoria de trabajos de arquitectura con una de patrimonio edificado de la ciudad. Entendiendo al patrimonio no con un perfil de rescate de ejemplos historicistas sino como un verdadero corpus de obras de valor a destacar sin condicionantes de edades ni de períodos arquitectónicos, lo que incluye obviamente a la arquitectura moderna.

Este año se invitó como jurado al español Jordi Garcés, quien recorrerá las obras que se postulen en la Capital y, desde esta edición, en un radio ampliado que incluye el Gran Buenos Aires. La idea es premiar obras que cumplan diez años de su finalización y evaluar la misma en la actualidad. Este premio recrea a su homónimo y predecesor, que organiza la Fundación Oscar Tusquets Blanca en Barcelona.

Debido a que el jurado es unipersonal se pretende llegar a un fallo interesante, ya que cada arquitecto que toma la posta año a año tiene un punto de vista propio. Es la impresión de un arquitecto extranjero que ve a Buenos Aires con una mirada renovada.

Por otro lado se destaca que una buena obra arquitectónica no es sólo mérito de un arquitecto sino el esfuerzo de los comitentes y el compromiso que se asumen al momento de encargar y luego verificar una construcción.

Como retribución se le otorgará una distinción tanto al profesional interviniente como a los comitentes de la obra. La idea es valorar por un lado las cualidades edilicias, pero también las vinculadas con el mantenimiento y la durabilidad.

En ediciones anteriores fueron galardonados con premios y menciones a arquitectos de la talla de Clorindo Testa, Pablo Beitía, Aslan y Ezcurra, entre otros.

El frente de La Figura, con su jardín de invierno, balcón y torre creando una sabia simetría de valores. Abajo, el patio andaluz, con el detalle de la viborita de agua en una foto de la derecha. También, de arriba a abajo, una de las mayólica en tono oro del interior del jardín de invierno, la fuente rebatible del living, que gira con la chimenea, y una de las baldosas con escenas de caza del frente de la escalera principal. La casona de Noel es un verdadero muestrario de técnicas decorativas sabias, cálidas y con un hogareño sentido del humor.





Fuer

POR SERGIO KIERNAN

La Figura es una obra fuera de catálogo. Literalmente: en la larga carrera de Martín Noel, nuestro hispanista más destacado, queda como caída de las listas. Esto no habla de la calidad de esta pieza sino, a lo sumo, de nuestra incapacidad colectiva de hacer historia, de catalogarla y escribirla. Y eso que la estancia está apenas a una hora del centro, en los pagos de Uribelarrea, y que es un tesoro, prima consanguínea de la casa de Larreta.

Una de las características modernas del patrimonio rural, aquí y en la China, es la desaparición de su base económica. Los chateaux, los estates y los demesnes, las haciendas y castellos, fueron perdiendo sus tierras, repartidas entre herederos o vendidas gradualmente, o simplemente perdieron rentabilidad por cambios incontrolables de la economía. Dentro de todo, a La Figura no le fue tan mal, ya que no es tan grande –un caserón pero no un castillo– y porque todavía tiene su tierra. Pero sus hectáreas –bajo cultivo– hoy en día mantendrían a una familia en una cómoda clase media sin ganas de maisones, por lo que el viejo casco se abrió con naturalidad a una nueva vida hotelera. La casa principal de La Figura luce viva, habitada y en un estado de conservación impecable, en manos de dueños que tienen una estética inteligente.

La obra de Noel es la tercera casona del lugar. La estancia nació hacia 1830, como primer hogar y emprendimiento de la familia Pellegrini, con un edificio bajo de adobes tradicionales, de techo de ala chata y decorada con pudor colonial apenas con algún bigote y alguna pilastra. Hacia 1880, el campo era de los Uribelarrea, que expandieron la casa con el simple expediente de alargarla, y en algún momento indefinido se agregaron unos ángulos que la dejaron más o menos con forma de U.

Como toda estancia de verdad, de trabajo, el casco conserva aquí y allá edificios periféricos de particular encanto, como unos galpones realmente notables –en particular el lanero–, un aljibe prácticamente industrial, pilares con herrerías de entradas que ya no se usan, y la rueca de baldes del Pellegrini presidente, inventor por estas pampas del riego en acequia. Sobre todo esto reina la casa andaluza de Noel, alzada entre 1920 y 1923 con el arquitecto en París, mozo de 32 años, mandando a su clientes planos, croquis, dibujos y detalladas instrucciones sobre qué hacer y como.

La fachada principal de la casa tiene los muros lisos y encalados por donde todo empieza en España, con ornamentos en la entrada, barrocos y como dibujando una espadaña, y en la línea de los tejados, en una cornisa de curvas abigotadas. Este frente mantiene una simetría inteligente de valores, aunque no es realmente simétrico. El cuerpo central está flanqueado a un lado por un gran balcón de maderas oscuras y al otro por una torre que se escapa un piso más y tiene un balconcito esquinero, como un mirador.

Como el paño central de la fachada está retirado respecto a su balcón y su torre, la fachada gana ritmo pero mantiene su orden por la estricta alineación de sus ventanas. Todas son grandes, oscuras y en madera, con el suficiente peso visual para calmar el conjunto. El resultado no es ceñudo, como puede ser la arquitectura española, por la blancura mediterránea de sus muros y porque la planta baja tiene una techumbre curvada de tejas también curvas, como curvo es el muro muy vidriado del jardín de invierno al frente. Como para terminar de hacer escándalo, a cada lado de los vitrales emplomados del ambiente, hay dos pequeñas ventanas de amorío, con base y techito de teja, y una reja española curva. Las tejuelas de sus mínimos aleros brillan en color cobre,

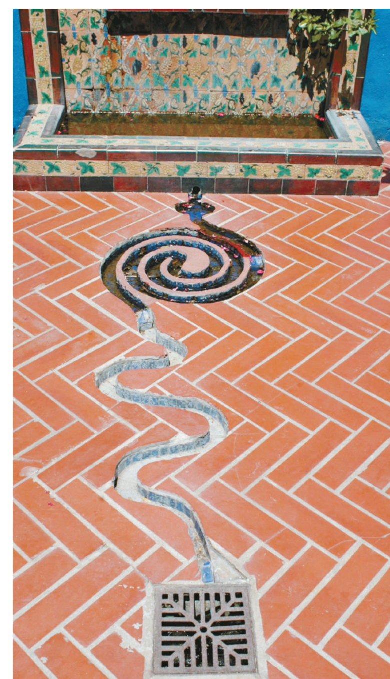
FOTOS: RAFAEL YOHAI











ra de catálogo

Por alguna razón insondable, esta obra de Martín Noel no figura en ningún catálogo. Renovada con respeto y cariño, La Figura es un ejemplo exacto de su estilo más querido y una propiedad rural con nueva vida económica.

porque en realidad son un pintoresco toque de mayólica.

Las fachadas laterales son más cortas y están cribadas de ventanitas muy enrejadas, con balconcitos. La posterior repite a la principal, más moderada pero también con un balcón corrido en el primer piso. Justo atrás aparece la casa vieja, la de Pellegrini y Uribelarrea, que Noel integró a la nueva con un gran patio arbolado, con piso de cerámico multicolor, aljibe modernista y murete de reja. Las casas tienen una unión física por una galería techada a teja y cerrada con anchas puertas vidriadas, que muestra como no lo harían ni diez tomos de ensayos el parentesco entre lo criollo y lo andaluz.

El interior de la casona es un ejercicio de estilo con protagónico absoluto de la mayólica y el azulejo, cálido y pintoresco. Para empezar, el jardín de invierno, donde hoy desayunan los huéspedes, decorado con mayólica azul y cobre, y con un pavimento color teja. El comedor y el living tienen el mismo pavimento, pero cortado con azulejos azulblancos con figuras medievales, y con finas guardas. El hall de entrada le agrega baldosas coloridas más grandes, como si fueran pequeños muralitos en un mar de teja.

Noel, se nota, era un interesado en los cielorrasos. El del gran living está peciolado a la medieval, con curvas y más curvas, mientras que el del comedor muestra grandes medallones de yesería y el del hall de entrada está cortado por viguerías de madera y de argamasa cortada y trabajada casi al plateresco.

El living tiene una escalera hacia el primer piso, de esas que engañan a la andaluza. A primera vista, es pequeña, con una digna baranda de madera torneada, pero poco más. Al acercarse se percibe que la alzada de cada escalón está formada por tres largos azulejos con escenas de caza, pintados a mano y poblados por liebres, perros, casitas de campesinos y cazadores de jubón y espingarda. Entre piso y piso deben llegar al centenar, pero no hay dos iguales. La cosa sigue, ya que la parte plana de cada peldaño tiene sus losetas terracota cortadas por alhambrillas, esos mínimos azulejitos granadinos con personajes o animales.

El living y el comedor –hoy living 1 y living 2– están separados entre sí por un muro pantalla con dos arcadas bajas. En el medio hay un artefacto muy peculiar, que de un lado es chimenea y del otro es una plana fuentecita interna de azulejos oro. La cosa es que el artefacto giraba sobre sí mismo y si los comensales pasaban del living al comedor, con mover una palanca se "llevaban" el fuego al lado de la mesa. El extraño mecanismo, lleno de engranajes, falleció hace años y no hubo cómo arreglarlo, por lo que hoy el hogar está de un lado y la fuente alegra el otro.

Junto al comedor está la vieja antecocina, un ambiente azulísimo, completamente revestido del añil subido de las mayólicas con diseño de una conchilla que quisiera la Shell. El pequeño ambiente, que hoy es un lindo barcito, sigue hacia la galería que conecta con la casa vieja, en un segundo ambiente también añil y con una espectacular pileta de lavar platos, doble, inmensa, enlozada y con cuatro canillas de bronce grandes como cañones. No asombra el piletón, ya que La Figura guarda una colección de artefactos y equipamientos de lo más elegantes, todos en funcionamiento. Por ejemplo, cada baño tiene sanitarios de un azul vivísimo, juegos que incluyen una mesita de metal enlozado en el mismo color. El magnífico departamento principal de la casa, hoy suite, tiene una bañera a la turca, empedrada de mayólicas, que le encantaría al sultán y a su Scherezade.

Noel logró en esta casa una distribución muy sabia y muy hotelera, de gran casa de la época. Es que La Figura abunda en departamentos, cuartos con su baño y vestidor, con un hall privado o un pequeño living. Es una idea común en las grandes residencias europeas, sobre todo del siglo 18, que permite ofrecer a los invitados a largo plazo su intimidad y no tenerlos todo el tiempo encima. Una ventaja accesoria es que este tipo de distribución crea muchos de esos espacios de distribución, descansos de escaleras y vestíbulos, que los arquitectos modernudos llaman "muertos" porque no saben qué hacer con ellos pero que Noel aprovechó para ornar la casa en gran estilo. Es un placer recorrer La Figura encontrando lámparas mozárabes, nichos, cerámicas al grés, revoques trabajados en textura. Para mayor encanto, resulta que el casco tiene casi una segunda circulación secreta, de pasadizos de castillo, con un piso entero que no se ve y permitió alojar las instalaciones técnicas sin romper nada.

Otra página bien tomada por Noel: su obra, plantada en medio del campo subtropical, es un manual de manejo de la luz, una casa luminosa pero que sabe defenderse del solazo argentino, casi comparable al andaluz.

En fin, decorada por Roberto Sanz en un estilo cómodo y sin competencias con sus estilos ornamentales propios, con anteproyecto de Hernán Barbero Sarzábal para su refuncionalización, y con un parque impecable y alegre, La Figura es una ocasión de alegría. Un casco de primer orden patrimonial que tiene una nueva vida económica y se abre al público.

La Figura está en Uribelarrea y funciona como hotel rural.
www.lafigura.com.ar

Una casa en Las Cañitas

El boom turístico hizo renacer el hotel a escala. Un caso exitoso en un barrio ya famoso por sus restaurantes.

Por primera vez en la historia, en 2006 entró tanto dinero por el turismo como el que gastaron los argentinos viajando por el mundo. Como el turismo entre nosotros lo inventó Lucio V. Mansilla –que fue, en tiempos de Rosas, a comprar telas a Calcuta y terminó trepando el Himalaya– el evento realmente marca una época.

El turismo no es simplemente gente llegando sino gente quedándose, lo que originó un fenómeno hotelero singular. Comenzó con la renovación de los cinco estrellas y la construcción de varios más, continuó con el surgimiento de ofertas hoteleras en los lugares más recónditos –spas y suites en medio del campo– y se alargó con el reciclado de hoteles grandotes y caidazos en todas las ciudades remotamente atractivas del país. Y, menos perceptible, la fuerza del turismo resucitó entre nosotros el pequeño hotel de barrio, de escala familiar o de socios que juntan ahorros, y que tiene el tamaño agradable de una casa.

Palermo Viejo es uno de los centros de este tipo de hotel, que ya puebla el centro y está renaciendo con fuerza en San Telmo. Y Las Cañitas, barrio ya famoso por sus restaurantes, está empezando a resonar en el mapa hotelero de esta escala. La Casa Las Cañitas es un ejemplo de la tendencia.

Hasta el año pasado, la Casa era exactamente eso, una casa privada de barrio en formato chalet, con ladrillo visto y no muy feliz como estructura. Luego de varios meses de obra, abrió esta primavera como un hotel de nueve habitaciones, con una piel nueva símil piedra, con balaustres de remate y 400 metros cuadrados. La casa original tenía un garaje en semisubsuelo, hoy destinado a servicios y depósito, con una planta baja elevada y un primer piso. El hotel agregó un piso más, en retiro para dejar una terraza francamente agradable, y una gran rampa para acceso de equipajes y de personas con dificultades motrices.

El acceso del hotel es prácticamente tomado por un gran living, repleto de sillones, con una recepción, un wine bar y una prolongación que hace de desayunador. Este jardín de invierno se abre al gran patio de la casa y deja ver al fondo el quincho –en la Casa Las Cañitas cada domingo hay asado familiero para los huéspedes– y una oficina para los viajantes. Excepto por un departamento en planta baja, las habitaciones están todas arriba, con sus ventanales y balcones, o con acceso a la terraza, que es mitad privada de un departamento y mitad para todos.

Esta terraza muestra uno de los atractivos del lugar: un paisaje de terrazas con pináculos de cerámica para chimeneas y ventilaciones, jardines de barrio y casas viejas, que resulta irresistible a los visitantes. La experiencia de vivir en un barrio porteño todavía tranquilo se potencia por el estilo del hotel: aquí se prestan paraguas si llueve, se desayuna a medida y basta ir a la cocina siempre abierta para tomarse un café o una gaseosa, sin mayores trámites. Literalmente como en casa.

Las habitaciones tienen mobiliarios de madera y todo el equipamiento que se espera en un hotel contemporáneo, con aire acondicionado central o splits individuales.

Como la casa no mostraba problemas estructurales en sus hormigonados ni humedades malevas, el trabajo se concentró en adaptarla a sus nuevas funciones, iluminarla y decorarla. El resultado es evidentemente un éxito: con semanas de vida, la Casa Las Cañitas ya muestra un notable índice de fidelidad de pasajeros. De hecho, la terraza ya está reservada por una familia que quiere pasar sus fiestas de fin de año en Buenos Aires y con un paisaje de barrio.

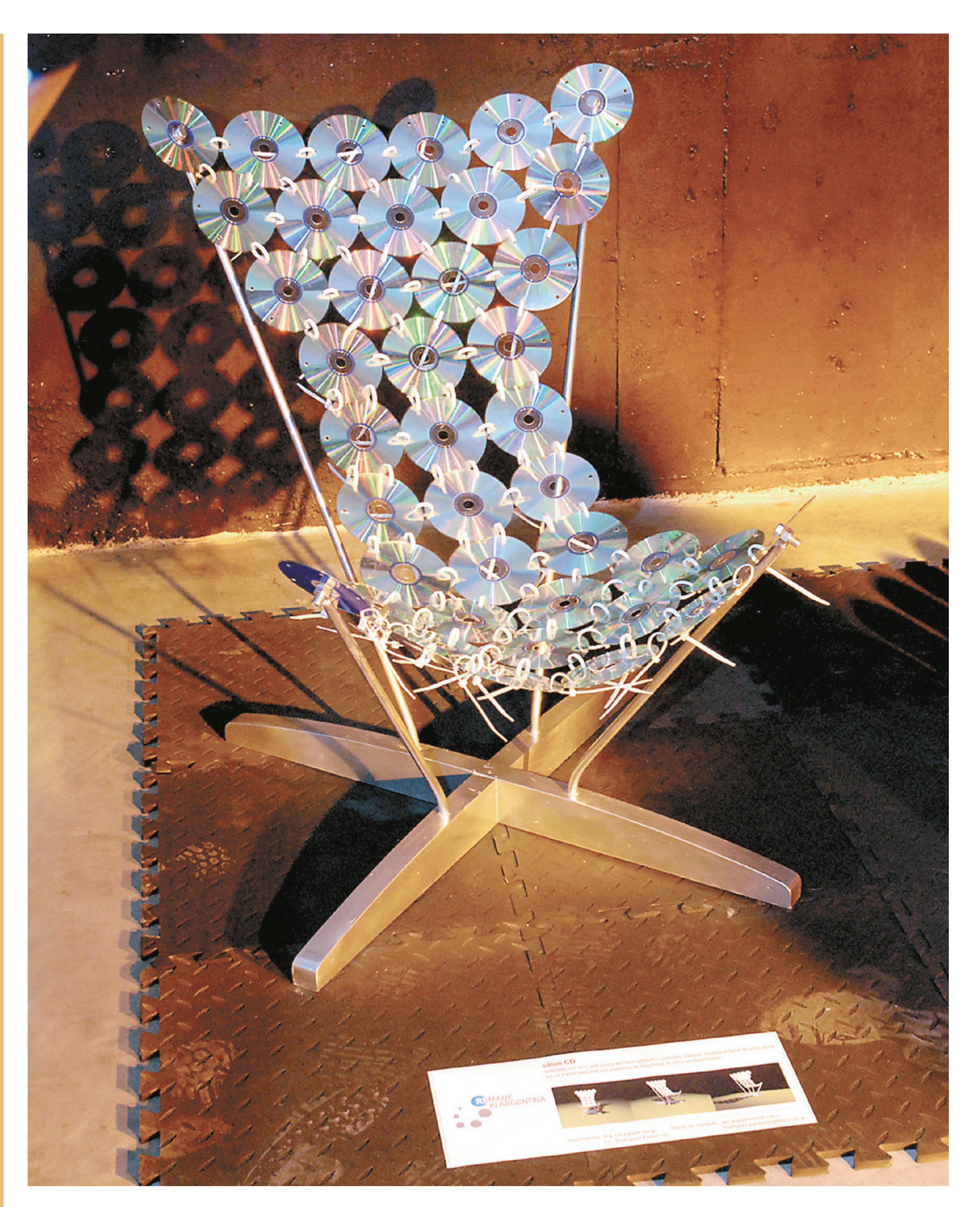
Casa Las Cañitas está en Huergo 283, 4771-3878, www.casalascanitas.com.

Arnaldo Pampillón



Arnaldo Pampillón





Imperativo verde

El diseño y sus re –reciclaje, reuso y remade– fue el eje de la reciente Design Connection que presentó su versión ReMade in Argentina.

POR LUJAN CAMBARIERE

Aparentemente, ya se empiezan a oír las proclamas de Ezio Manzini en su *Ecología del ambiente artificial* o de Víctor Papanek en su *Diseño natural para el mundo real*. Ya son varios los abanderados del "ecodesign" y si bien cada uno atiende de su juego con mayor o menor coherencia y ética, se impone debatir estas cuestiones que involucran al planeta como objeto. Este año, la arquitecta Mónica Cohen trajo a la sexta edición de su muestra Design Connection a ReMade in Italy, un proyecto de la región de Lombardía capitaneado por el arquitecto Marco Capellini. Creado en 2004 y presentada por primera vez en Milán en 2005, cuentan que su misión es la de concientizar sobre la importancia del reuso de materiales descartados por la industria en diseño, de bajo impacto ambiental mediante herramientas diversas como muestras de productos o la Ecotool, una enciclopedia virtual sobre reuso y reciclados.

"En los últimos años, la evolución en el marco legal en cuanto al respeto del medio ambiente se ha enfocado especialmente en el tema de los residuos como objetivo fundamental en el reuso de material reciclado. A nivel nacional en Italia se ha promulgado un decreto en donde al menos el 30 por ciento de los gastos anuales de empresas estatales y semiestatales y de la administración pública deben ser adjudicados a la compra de bienes producidos con material reciclado. En la región de Lombardia, el decreto lleva al 35 por ciento la proporción que la administración debe invertir en bienes producidos con material reciclado obtenido de la recolección de desechos (basura). Es importante conseguir que las empresas tomen conciencia y puedan ofrecer en el mercado bienes hechos con material reciclado y que a su vez sea reciclable", resume Capellini.

Así las cosas, según ellos, las empresas productoras de materia prima deberían permitir la provisión de material reciclado a costos diferenciados para aquellas otras empresas que deseen producir bienes de uso diseñados con bajo impacto ambiental y generar soporte tecnológico para su procesamiento. Un tema por demás conflictivo que reviste muchas aristas y paradojas ya que muchos procesos de recuperación implican enormes gastos de energía y procesos químicos que también dañan al ambiente. De acuerdo con esta política, el proyecto apoya a algunas empresas en el desarrollo de productos industriales utilizando material reciclado postconsumo.

ReMade en Argentina

En la muestra se llamó a concurso para tener ejemplos propios, nuevos casos locales, que usen materia prima proveniente del reciclado. Así se vieron muebles de cartón u otros hechos con botellas de Coca Cola, un sillón de estructura de hierro pintado y base de madera y malla hecha con cd unidos por precintos de seguridad del arquitecto Jorge Cereghetti y Leonardo Rodríguez Parise; la lámpara Bicho de José Paz, con pantalla hecha de sorbetes unidos entre sí por perforaciones que sirven de encastre (sin pegamento alguno) y patas de antenas de TV y copas hechas con botellas de vino de Javier Gómez, entre otros. ¿Los dos seleccionados para participar de la movida remade internacional? El estudio Gandia, que presentó su mesa Tambor, una silla con base de disco de arado como asiento, la burbuja de acrílico de las cabinas telefónicas de la ex Entel con un soporte elástico de auto curvado, pie giratorio de descarte de silla de oficina y luminaria hecha en base a plafones-bandejas pizzeras de aluminio y vasos de vidrio tipo Globo. Y Marisu Robin con un sillón de cartón corrugado proveniente de embalaje, cola caliente y cinta de papel kraft engomada y decoración en papel vegetal.

www.remadeinitaly.it; www.ecotool.it